



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

BOLETIN DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11378

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

Esta Peninsula.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extra-
joro.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

LUNES 7 DE OCTUBRE DE 1899

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Gaumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

D. O. M.

DOÑA LUISA DE LA SERNA LÓPEZ DE GIMÉNEZ

Falleció en su casa de Los Dolores el día 20 del que finó.

A las 9 de la mañana del martes 3 de Octubre se celebrará misa de difuntos en la Parroquia de Santa María, altar de la Trinidad.

D. Mariano Giménez Sánchez, su viudo; hijos, nietos, hermanos, hijos y hermanos políticos, tios y demás familia, suplican á sus numerosos amigos asistan á ella, en lo que recibirán merced.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sede en Cartagena: VIUDA DE GORO Y COMPAÑIA, Cabales 15.

CRISIS RESUELTA

Se han equivocado los calendarios. La tan manoseada crisis que ha inspirado tantos artículos, en los cuales han vertido su pensamiento los políticos fantaseando como buenos hijos del medio día, ha sido resuelta apenas originada. Y se ha resuelto con lógica, cosa rara en este país de los vicerversas en que lo que no se hace al revés se hace un poco torcido.

Surgió la crisis á virtud de las resistencias que oponía el ministro de la Guerra á hacer economías. Ningún otro ministro se puso á su lado, sino el del Presidente del Consejo y al recibir este poderes para reorganizar el Gabinete, parecía natural que se quedara con los que habían servido sus propósitos y

rechazara los que resistían sus deseos de hacer economías. Así ha ocurrido, por mas que apoderados del asunto los hombres políticos cada uno ha hecho su cálculo diferente de como se debería solucionar la crisis. Quien aseguraba que sería laboriosa y no se resolvería en una semana; quien que se destinarían los campos formando un gobierno silvelista, para lo cual se prescindiría de los ministros de Justicia y Fomento; quien manifestaba que hasta el señor Dato había pedido su relevo, porque estaba cansado de la estéril labor realizada durante el estío, encaminada á reducir al irreductible ministro de la Guerra; quienes opinaban, y éstos eran los mas optimistas, que la crisis se resolvería pronto, pero nunca antes del día de hoy y para probarlo aplicaban la medida al tiempo.

Pero estaba resuelta la crisis. El Sr. Silvela parece que lo tenía todo pesado y medido y además consultado. Solo así se comprende que las cosas hayan ido á galope, burlando los cálculos de sus propios amigos, que, por serlo é inspirarles confianza, habían de ser los mas optimistas.

El Sr. Silvela ha demostrado estos días que sabe aprovechar el tiempo. Si lo hubiese aprovechado durante el estío ya estaríamos lejos del punto de partida y no que estamos á punto de emprender la marcha.

La solución de la crisis es lógica. La entrada del general Azcárraga en el ministerio de la Guerra es conveniente. Su prestigio; su seriedad y demás cualidades que le adornan, son garantía para los militares y las circunstancias que le hacen tomar la cartera dicen claro al país que se halla dispuesto á hacer las economías que no quiso hacer el Sr. Polavieja.

Nos felicitamos por ello, porque las que haga el nuevo ministro habrán sido debidamente estudiadas y no obedecerán al simple capricho de manifestarse reformista para deslumbrar al país y conservar el cargo.

UNA VISITA

Aprovechando unos días de sueto pasados en la cercana ciudad de Orihuela, he sido consagrado unas horas á visitar el colegio de Santo Domingo de dicha población, que es entre los regidos por personas del estado religioso uno de los mejores de España.

En estos tiempos de desocupación en que vivimos, en que la indiferencia invade todo, causando sin duda los males que sufrimos y que en nuestros momentos de indecisión llegamos á considerar irremediables, consuela ver de cuando en cuando uno de esos oasis en los que la niñez se fortifica educando el espíritu para hacerlo resistente en la futura batalla de la vida y desarrolla

su inteligencia para decir más tarde los intrincados problemas científicos de los estudios superiores.

La gran dificultad en la educación del niño es aficionarlo al estudio, empujarlo en adquirir conocimientos, no para recitar las teorías correspondientes de corrido si no para darse cuenta del cómo y el por qué.

Esa dificultad que presentan en general los niños, ha sido vencida victoriosamente por los profesores del claustro del colegio de Orihuela, en el cual el niño encuentra en su maestro, cariño indiscutible y paciencia extremada.

Prueba de lo que decimos es la ninguna pena con que, pasadas las vacaciones del verano, vuelven los niños á sus tareas del invierno, al estudio.

Y hecha esta digresión, diremos cuatro palabras del colegio á que nos referimos.

El grandioso edificio nada deja que desear ni en cuanto á la distribución de sus espaciosas y bien ventiladas clases en que reciben la educación más completa un considerable número de niños, ni en cuanto á la higiene.

En cuanto al sistema y método de educación son por extremo acabados y perfectos.

En una palabra; podemos asegurar sin temor de ser desmentidos, que la enseñanza que se da en ese centro, es completísima, pues sus Directores han sabido hermanar perfectamente lo sólido y fundamental de la instrucción á lo útil y variado que exige la educación en todos los órdenes de la vida.

En dicho colegio se encuentran cursando el Bachillerato, un buen número de niños de esta ciudad y La Unión.

En este curso, se ha aumentado el número de los niños internos, de una manera considerable.

Es justo consignar que tanto el señor Rector, Reverendo Padre Martínez, jefe de la hermandad, cuanto el nuevo Prefecto, Padre Aida, y demás profesores, son todos ellos personas competentes para la enseñanza, y muy ilustrados, garantía bastante para que ese centro, lleno á maravilla los fines elevados á que ha de aspirar la verdadera enseñanza.

CRÓNICA MADRILEÑA

Por si era poca la cuestión hidrotérmica, hemos tenido algunas inundaciones urbanas, la continuación del tifus, un algo de rumores medio anarquistas, medio no se sabe que, no muy claramente denunciados por «La Correspondencia», en el distrito del Hospital, amén de unas estafas flatulosa en Telegrafos Un carretero muerto por un rayo, la inauguración de la feria y la muerte de un teniente de artillería á consecuencia de caerse de un caballo. ¿Quieren ustedes más?

Descontaremos lo del agua, porque sabemos que hasta que se pase el invierno no pueden dar contestación satisfactoria los señores del Canal, á la pregunta que se les ha dirigido sobre la terminación del deplorable estado del líquido.

Seguramente continuaremos bebiendo de la misma clase. Que digan lo que quieran los análisis microbiológicos, nosotros subsistimos. Y valga la nueva forma del «digan lo que quieran los termómetros, hoy es el calor excesivo».

**

La feria de Madrid es una calamidad. Algo que debiera suprimirse. Una cosa infamante. Imagínense ustedes dos puestos de tiro de pin, pan, pun, cuatro idem de acerolas, pajaritas, nueces, torraos, etc., y tres barracones de libros viejos, malos, feos, indigestos y canchalescos. Pedazos separados de los mejores y peores autores, y restos de ediciones como castigo al atresamiento de lanzarse á la publicidad.

En el penúltimo puesto de libros hemos visto noventa volúmenes encuadernados con un letrero que dice: «Folleto interesante que fueron de D. José Carratal».

En los otros hemos visto lo de siempre. Nuestra miseria, nuestra ignorancia. Lo único que mereció nuestra consideración fue una colección iconográfica bastante regular.

¿Ganga? Algunas pueden hallarse. Pero no me parece que no. Hace tres un amigo nuestro, adquirió delante de nosotros una obra del célebre P. Fuente de la Peña (por 5 céntimos). Verdad es que habían removido algo los libreros,

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 752

—Bien, si, lo creo, puesto que vuestra majestad lo dice: y cuando he de partir, señora?

—Al momento.

—¿Y quién ha de acompañarme?

—Mr. Amelot, presidente del Parlamento de París.

—¿Ah! Bien voy á la corte de Versalles de una manera digna.

—Y allí me de honrará allí brillaré por vuestro rango, por vuestro talento y por vuestra hermosura, seréis considerada como una princesa de la sangre.

—Y bien, prima y señora, contestó con audacia Ursula: la posición que me deca de debó ocupar en la corte de Versalles no me deca de serlo no es otra cosa que un destierro simulado: un plan perfectamente preparado, por esa intriga para inutilizarme; no importa, no me inutilizará; á lo ser que sepa á un crimen de difícil ejecución. No protestaré por ante sus majestades, porque mi protesta sería inútil; no protestaré por ante el rey de Francia, porque nada conseguiría; pero llegaré un momento en que protestaré.

—El rey y yo, contestó dulcemente la reina, nos vemos obligados á este paso, que francamente, señora, vos habéis hecho necesario: el rey de Francia

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 753

sabe como nosotros quien sola y lo que merecís, y os dará en su corte un lugar digno.

—Si, lo que aquí se me ha dado: un convento.

—Si, es posible, pero un convento en París, que es un convento en España, ¿verdad, pues, para marchar, y sabed que yo deploro la violencia que se os hace, y que si me fuera posible evitarla, la evitaría.

II

Al día siguiente, Ursula, en una carroza, acompañada por Mr. Amelot y por el vizconde de la Fere, con un grande equipaje, la mayor parte del cual provenía de la reina, servido por cuatro doncellas que iban en otra carroza, y escoltada por un escuadrón, emprendía el viaje á Valencia, donde debía embarcarse para Marsella.

III

Quince días después de su salida, llegó á París, donde descansó tres días.

Al cuarto, Mr. Amelot la presentó en Versalles al viejo Luis XIV, que no disimuló su asombro.

La llamó prima, se quedó en entrevista particular con ella, y á los pocos días, con gran despecho de

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 756

que era un foco de conspiraciones, hasta el punto de que no se pudiese tener la menor confianza acerca de lo que sucedería cuando se aproximasen demasiado los ejércitos, á la cabeza de los cuales venía el pretendiente.

El ejército de los aliados, que había dominado casi todas las provincias del Norte de España, venía ahora dirigido por Wellington, y el brazo caudal de Marlborough.

Al llegar este ejército á Castilla, se sintió un verdadero pavor en la corte, que salió precipitadamente de Madrid, dirigiéndose á Zaragoza, que se mantenía leal.

Madrid, á pesar del temor que se había abrigado, se mantuvo también leal, demostrándolo como le fué posible.

No pudiendo resistir al pretendiente, le abrió sus puertas, y el archiduque Carlos entró triunfante en Madrid, y se aposentó en el alcázar, que acababa de abandonar Felipe V.

De la única manera que esta población pudo demostrar su adhesión y su lealtad á Felipe V, fue asistido fría y silenciosamente á la triste proclamación del archiduque, bajo el nombre de Carlos II.

En la Plaza Mayor, en el momento de la proclamación, apenas había más gente que la oficial y al-